
SOCIEDAD, SOCIAL Y LO SOCIAL: LA HISTORIA RAMIFICADA DE TRES CONCEPTOS

TERRIER, Jean: *Visions of the Social: Society as a Political Project in France, 1750-1950*. Leiden and Boston: Brill, 2011, xxxi + 216 pp.

ÁLVARO SANTANA ACUÑA
Universidad de Harvard
asantana@fas.harvard.edu

En las últimas tres décadas los sociólogos han encabezado numerosos esfuerzos para obtener una visión más cimentada y matizada de conceptos clave como género, raza, identidad, nación y cultura¹. Ahora bien, siguen siendo reticentes (cuando no abiertamente hostiles) hacia esfuerzos similares relacionados con dos de los conceptos fundacionales de la sociología: “sociedad” y “social” —la nominalización del adjetivo “social” bajo la forma de “lo social” es un desarrollo conceptual más reciente (véase *infra*)—. Dichos esfuerzos han quedado sobre todo en manos de historiadores, filósofos y politólogos. Así, habiendo permitido a los miembros de otras disciplinas involucrarse en el debate sociedad/social, los sociólogos se limitan a ver plácidamente los toros desde la barrera.

Los esfuerzos en cuestión comprenden desde la renovación de los conceptos sociedad y social (Judith Butler, Bruno Latour, William Sewell y Peter Wagner) hasta su superación (Keith Baker, Miguel Ángel Cabrera, Patrick Joyce, Ernesto Laclau y Nikolas Rose). En su libro, Jean Terrier apoya la primera opción, argumentando que encuentra “pocas razones para abandonar el lenguaje de lo social” (p. 191). Sin embargo, es posible que los lectores opinen lo contrario tras examinar las pruebas empleadas por Terrier para sostener su argumento. Dichas pruebas se basan en textos sobre los conceptos de sociedad y social en las obras de un conjunto de pensadores, algunos muy conocidos y otros menos (p. ej., Émile Durkheim, Marcel Mauss, Adhémar Esmein, René Worms y Léon Duguit), que abarcan el periodo 1750-1950 y muestran que ambos conceptos aluden a una codificación de las relaciones humanas que surgió en la Europa del siglo XVIII y que con el tiempo se convertirá en

¹ CASANOVA, Jean-Claude et al.: “La sociologie: science ou discipline?”, *Commentaire*, nº 136 (2011), pp. 1001-1094.

una reliquia histórica—como lo son hoy los conceptos providencialistas de la Edad Media—. Terrier evita comentar la palpable conclusión a su libro (el crepúsculo del ídolo social, para parafrasear a Nietzsche), limitándose a documentar el ascenso e institucionalización del lenguaje de lo social en Francia entre 1750 y 1950.

El libro se inicia con un estudio de las recientes investigaciones sobre los conceptos de sociedad y social. Terrier discute con amplitud la contribución de Cabrera —a quien considera uno de los principales teóricos del enfoque postsocial— pero plantea que su estructuralismo subyacente le impide superar “lo social”. Mayor simpatía muestra hacia la “sociología de la asociación” (p. xxi) de Latour, con su énfasis en interacciones y ensamblajes en vez de constreñimientos estructurales.

En el primer capítulo Terrier explica que el lenguaje de lo social nació en Francia a finales del siglo XVIII en relación con el cambio del concepto de individuo. Ya antes de la Revolución francesa se cuestionaba ampliamente la idea de que el libre albedrío de un individuo formaba parte del “orden natural”. Dicho orden fue poco a poco reemplazado por el “orden social”, en el cual la sociedad operaba como la fuerza reguladora de la acción individual. La introducción del pensamiento causal moderno contribuyó aún más a transformar al individuo en un producto de la sociedad. Otro componente del nuevo orden social era el emergente Estado-nación. En vez de un mero conglomerado de ciudadanos, la nación comenzó a considerarse una forma de cohesión preexistente, como la propia sociedad. Así, la nación y la sociedad no sólo se convirtieron en conceptos intercambiables, sino que además compartieron una metáfora similar, ambos se comportaban como personas. A lo largo del siglo XIX la metáfora “personalista”, como detalla Terrier, sustituyó a la metáfora organicista, tal y como figuraba, por ejemplo, en los trabajos de Ernest Renan. El emparejamiento conceptual de nación y sociedad se fortaleció durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el nacionalismo metodológico se desarrolló dentro del lenguaje de lo social (cap. 2). Terrier sugiere que los científicos sociales más exitosos entonces fueron aquellos (Durkheim en especial) que abrazaron tanto el estructuralismo (vía la metáfora personalista) como el nacionalismo metodológico (Gabriel Tarde, el principal rival de Durkheim, rechazó el estructuralismo y atacó el nacionalismo metodológico). El concepto de cultura reforzó el emparejamiento de nación y sociedad (cap. 3), dado que durante el siglo XIX funcionó sobre todo como sinónimo

de “carácter nacional” y civilización (las naciones con más cultura eran las más avanzadas en desarrollo histórico), mientras que en la siguiente centuria adquirió un significado diferente, relacionado con los hábitos y las representaciones compartidas. Terrier atribuye a Marcel Mauss la modernización del concepto en Francia.

El capítulo 4 marca un retorno al concepto de sociedad mediante el análisis de su posición en el pensamiento de Durkheim. Los lectores encontrarán que el análisis de Terrier se adecúa a la narrativa al uso sobre la cuestión. No obstante, añade un giro intrigante al desenterrar la centralidad de un concepto ignorado por los investigadores en los trabajos de Durkheim: *sustrato*. Según Terrier, *sustrato* (1) era tan central como estructura y (2) canalizó su visión cambiante sobre la localización de la sociedad. Más tarde, su sobrino Marcel Mauss tomaría un camino distinto en el problema de la “localización” (cap. 5). En vez de totalidades autorreferentes, concibió las sociedades “como redes que se superponen y entrecruzan” (p. 173). Habiendo consultado varios manuscritos inéditos de Mauss, Terrier avanza dos tesis originales: sus ideas sobre lo nacional deberían convertirlo en uno de los pensadores pioneros del transnacionalismo —Terrier destaca su teoría del “pueblo disperso” (p. 162)— y dicho transnacionalismo, fundamentado en la investigación del intercambio internacional de bienes, contribuyó decisivamente a su famoso trabajo sobre el don.

En su libro, Terrier abarca una enorme amplitud de terreno histórico aunque en detrimento de una narración detallada y cohesionada, dejando la impresión de que sólo explora la punta del iceberg. Más importante es que Terrier no articula la diferencia entre los conceptos social y sociedad, ni tampoco distingue entre social y lo social. Al contrario, usa los tres conceptos a lo largo del libro indistintamente. Sin embargo, es preciso subrayar que el concepto de *sociedad* posee una genealogía conceptual diferente (comenzando con el término romano *societas*) a la del neologismo dieciochesco *social*²; mientras que lo *social* no entró en el lenguaje cotidiano hasta el siglo XIX. Por tanto, al convertirse en víctima del lenguaje que intenta historizar, Terrier pasa por alto que el principal logro del lenguaje de lo social

² GORDON, D.: *Citizens without Sovereignty: Equality and Sociability in French Thought, 1670-1789*. Princeton, Princeton University Press, 1994; MINTZER, Y.: “A Word Newly Introduced into Language’: The Appearance and Spread of ‘Social’ in French Enlightened Thought, 1745-1765”, *History of European Ideas*, nº 34 (2008), pp. 500-514.

fue fusionar sociedad, social y lo social hasta convertirlos en conceptos intercambiables.

Cabría añadir que Terrier no analiza los lenguajes rivales, es decir, concepciones alternativas del vínculo y las relaciones humanas. Si, como correctamente indica, lo social describe “un tipo específico de relación entre los seres humanos” (p. x), ¿qué tipo de relación describen los conceptos premodernos *universitas*, comunidad/república (*commonwealth*) o amistad? Y ¿por qué, conforme sociedad y social se convirtieron en centrales, otros conceptos fueron expulsados hacia la periferia? Además, es probable que un análisis más allá del discurso hubiese enriquecido el argumento general del libro sobre el ascenso e institucionalización del lenguaje de lo social; en especial, prestando atención al empleo de prácticas y técnicas de lo social (p. ej., el catastro, las encuestas sociales, el sistema de seguros o el Estado de bienestar).

No obstante, al centrar su libro en un asunto crucial —el emparejamiento de sociedad y lo político³— Terrier demuestra con solvencia que sociedad y social poseen múltiples ramificaciones (lo que indirectamente explicaría por qué a los investigadores les resulta aún tan difícil prescindir de ambos conceptos). Durante la modernidad, sociedad y social se han convertido en *conceptos ramificados*, expandiendo su radio de acción sobre la nación, la cultura y muchos otros objetos⁴. Por esta razón (y retomando aquí mi crítica al inicio), la apuesta de Terrier por no abandonar el lenguaje de lo social puede desconcertar a los lectores. El autor puede creer que no existe una alternativa a dicho lenguaje, es decir, que no existe una alternativa al argumento explicativo que sostiene que la realidad social (esté o no mediada por la cultura) estructura causalmente la acción individual. Pero Terrier parece vacilar. En una nota al pie (p. xxii, n. 47) se pregunta si las redes sociales en Internet representan un giro hacia la forma pre-social de entender la sociedad como un acto voluntarista. Creo que sí. Dichas redes no son sociedades totales (o estructuras sociales) sino asociaciones formadas por actos voluntaristas. Aunque comparto su vacilación por una razón diferente, a saber: quizás sea demasiado pronto para

³ JOYCE, P.: “What Is the Social in Social History?”, *Past and Present*, n.º 206 (2010), pp. 81-120.

⁴ SANTANA ACUÑA, A.: “El imaginario social moderno y la génesis de la modernidad occidental”, en MENDIOLA, Alfonso y VERGARA, Luis (eds.), *Teoría de la historia*, vol. 1, Universidad Iberoamericana y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, pp. 193-213.

defender que lo que denomino *voluntarismo digital* ponga punto final a la historia del lenguaje de lo social.

Visions of the Social constituye una valiosa aportación para comprender la profunda y ramificada historia de los conceptos sociedad, social y lo social, y contribuye además a los esfuerzos en curso relacionados con la historia de otros conceptos clave de la modernidad⁵. Entre los sociólogos en particular, el libro debería ser una invitación para dejar de ver los toros desde la barrera y ponerse al frente de los esfuerzos encaminados a articular una visión renovada —o radicalmente nueva— de los conceptos fundacionales de la disciplina.

⁵ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (ed.): *Political Concepts and Time: New Approaches to Conceptual History*, Santander, Cantabria University Press, 2011.